



La 70

ORGANO DE LA
70 BRIGADA MIXTA

El abrazo de Mera y "El Campesino" significa la unión definitiva del Ejército

No hacía falta que los comandantes Mera y "El Campesino" se abrazaran para que la unión del Ejército fuera una realidad. La unidad de los combatientes y estaba ya realizada. Pero como los soldados no son máquinas y cada uno tiene sus opiniones ideológicas (anarcosindicalista, marxista, republicana), la división que existía entre los jefes del Ejército Popular lograba a veces que la desconfianza prendiera entre los soldados.

Ha sido en un festival en Madrid. Hablaron Mera y "El Campesino". "El Campesino" reconoció que el afán proselitista en el Ejército era un error, que en adelante sólo pediría a los soldados de su División el carnet del Ejército Popular, que todos sus soldados tendrían para él las mismas consideraciones y respeto. Mera no tuvo que prometer nada. Todo lo que dijo "El Campesino" lo está poniendo en práctica en su División desde hace mucho tiempo. Y no solo lo está realizando, sino que lo ha estado pidiendo en prensa y en mítines desde la creación del Ejército Popular. Mera no tuvo más que prometer que seguiría actuando como hasta aquí, como un jefe militar antifascista, sin preferencias por nada ni por nadie, tratando a todos como a hermanos.

Después de terminar de hablar Mera, "El Campesino" y nuestro querido comandante Jefe se abrazaron, en medio de una emoción y alegría general. Este emocionante abrazo no es un abrazo más, no debe ser un abrazo más. Es un acto histórico, que marcará una era de unión completa en el Ejército y que estimulará a los compañeros de retaguardia a unirse también frente al fascismo.

El gesto magnífico de Mera y "El Campesino" debe quedar grabado en los pechos de todos los antifascistas y ser el banderín de guerra que enarbolemos en adelante. Por la unión, hemos de poner todos nuestros esfuerzos.

Todos los que de una manera o de otra causen escisiones, desavenencias y odios entre la familia antifascista es un traidor que sólo merece el desprecio de sus compañeros y la acción del pelotón de ejecución.

Mera ha dicho en numerosas ocasiones que el Ejército no es de "El Campesino", ni de Lister, ni de Mera. Es del pueblo y para el pueblo. Hace unos días el mismo Ministro de Defensa lo ha afirmado también en una orden: "El Ejército no pertenece ni a este ni a aquel partido político ni a una ni a otra Federación o Sindicato. El Ejército es de todos y no es de nadie. El Ejército, en suma, es el pueblo mismo".

Pero el Ejército además de ser el pueblo mismo ha de estar unido y bien compenetrado. Esto es lo que hemos conseguido con el abrazo de Mera y "El Campesino".

Imitemos todos tan magnífico gesto y laboremos sin descanso por la derrota del fascismo.



LEVANTAMIENTOS EXPEDITOS

GENERALIDADES

En el curso de una campaña militar precisan ejecutarse, muchas veces en la proximidad del enemigo, reconocimientos que se componen de dos partes: 1.ª, la representación del terreno que constituye la zona que se trata de reconocer; 2.ª, la formación de una memoria o relación que ponga en conocimiento del mando todos aquellos datos que por no caer dentro del grafismo que comprende la parte topográfica no tiene representación en los detalles que constituyen el plano y que, sin embargo, son tan importantes, sino más, que éstos; todos son los que indican los elementos con que cuenta el país en materia de subsistencias, alojamiento de que se puede disponer, medios de transporte, naturaleza y clima del país, y descripción del terreno bajo el punto de vista de sus propiedades militares.

Es indudable que para dirigir las operaciones de un Ejército o parte de él, serán siempre muy útiles las cartas topográficas construidas en una escala pequeña porque permiten abrazar de una sola ojeada considerable extensión de terreno, parte de la cual puede estar ocupada por el adversario, y formarse idea bastante exacta de la relación que exista entre las irregularidades del suelo, del conjunto de las comunicaciones y de la importancia de los núcleos de población; pero no puede aceptarse que estas cartas resulten suficientes, por mucha que sea su perfección, para llegar a conocer cuanto interesa en las operaciones de la guerra.

Un camino hondo, una erosión del terreno, bien natural, bien provocada por la mano del hombre, cualquier accidente topográfico que por su nimia importancia no tiene representación planimétrica ni altimétrica, pueden tener un serio valor estratégico. Por otra parte, las cartas a que nos referimos, rara vez señalan el estado de las localidades en el momento preciso en que, se estudian porque, si bien es cierto que la contextura física del terreno es siempre la misma, de no haber sobrevenido un fenómeno geológico, no es menos exacto que no ocurre lo mismo respecto de las partes que crea, destruye y transforma el ser humano, sobre todo en la época de febril actividad en que vivimos. Estas transformaciones se tienen tan en cuenta en los Centros científicos, que se ocupan de estos estudios, que siempre tienen brigadas especiales sin más objeto que "poner al día" las zonas de terreno que se les designan, que consiste en suprimir de trabajos anteriores lo que ha sido suprimido en el terreno y añadir a dichos trabajos

lo creado posteriormente. Estos trabajos de transformación no son, sin embargo, tan frecuentes que puedan, en la mayoría de los casos, ser suficientes en un momento determinado.

De lo expuesto se deduce que, sin excluir los planos topográficos levantados anteriormente, deben ejecutarse en los reconocimientos militares otros especiales, que respondan con eficacia a las circunstancias que los motivan. Y conviene repetir que es necesario, salvo casos particulares, que a dichos trabajos topográficos acompañe una memoria descriptiva, que es su obligado complemento.

Ocupándonos solo del estudio de la parte topográfica, diremos que la rapidez ha de ser el factor principal que intervenga en los trabajos de reconocimiento. En campaña no es frecuente disponer de tiempo ni de medios para operar en un todo como se opera en la topografía regular; es necesario recurrir a procedimientos más sencillos, constituyendo su conjunto lo que se llama un levantamiento *irregular* o *expedito*; y si bien las cartas topográficas que así se forman tienen que ser menos perfectas que cuando se

emplean procedimientos regulares, deben, sin embargo, proporcionar la suficiente claridad y describir tan completamente como el método lo permita, todos aquellos detalles del terreno que sean útiles para el objeto que se trata de alcanzar.

En los levantamientos expeditos se observan sistemas y principios análogos a los que se emplean en la topografía regular, estableciendo modificaciones con arreglo a las circunstancias, en atención al corto tiempo de que se dispone. Los instrumentos que se empleen en los trabajos de esta índole han de ser sencillos y ligeros en su construcción y aún en muchos casos será necesario improvisarlos sobre el terreno: en semejantes condiciones será la garantía de acierto o de suficiente aproximación la experiencia adquirida por el operador en trabajos semejantes; pues solo con gran práctica se llega a poseer la expedición indispensable para la obtención de éxitos lisongeros.

En artículos sucesivos iremos exponiendo cuanto atañe a la planimetría y a la nivelación en los levantamientos expeditos, examinando en cada caso los instrumentos que se empleen y describiendo en conjunto las operaciones que deben efectuarse para expresar la proyección y el relieve de cuantos detalles aparezcan comprendidos dentro de la zona del levantamiento.

La Sección de Cartografía



En el pueblecito de Górgoles ha estado descansando nuestra Brigada. El buen comportamiento de nuestros soldados produjo en la aldea tal corriente de simpatía, que al ausentarse, los habitantes les despidieron con gran sentimiento. Esta ha de ser nuestra actuación en los pueblos. Honradez, respeto y cariño para los obreros y campesinos. El Ejército Popular ha de demostrar, con hechos, que es el verdadero libertador del pueblo español.

Entre los más amigos de nuestra Brigada, se destacó el alcalde de Górgoles, con toda su familia. Hélos aquí, posando para nuestro periodico.

El fascismo, régimen de criminales y degenerados

Por SANTIAGO FUENTES

(Comisario de Agitación y Propaganda de la Brigada).

III

(Continuación)

Pero Van der Lubbe, a pesar de las drogas, de los apaleamientos y de los martirios, y a pesar, también, de que Dimitroff le acusó en pleno juicio de agente provocador, tuvo un magnífico gesto de hombría negándose terminantemente a declarar lo que sus verdugos querían. Poco después la cabeza de Van der Lubbe caía separada del tronco por el hacha asesina de los verdugos de Hitler.

En Alemania, Hitler no es el amo de la nación. Hitler es un mandatario mediatizado y supeditado al poder de la alta Banca y el Comercio. Krupp, Siemens, Thyssen y otros grandes capitalistas son los verdaderos dueños de Alemania.

El gran capital, para mejor lograr sus ambiciones de lucro y destrucción, ha impuesto en el Gobierno del Reich a inútiles, ignorantes y degenerados. En Alemania los dirigentes políticos más influyentes son completamente ineptos o invertidos. Como ejemplo vamos a poner varios casos: Goering y Goebels, ministros ambos del Gobierno alemán, estuvieron cierto tiempo en manicomios, catalogados como locos peligrosos, de cuyos manicomios se escaparon después de matar a sus enfermeros. De Hitler se sabe que es un invertido.

No hace mucho ocurrió una importante sublevación en Alemania contra Hitler. Numerosos oficiales, jefes y algunos generales se levantaron en armas contra su Poder. Muchos de estos militares eran íntimos amigos de Hitler, que le ayudaron a subir a la Jefatura del Estado alemán. Cuando Hitler fué a detener a un capitán, de cuyo nombre no recordamos en estos momentos, le encontró acostado con un joven muchacho efebo. Lo mismo le ocurrió con otros comprometidos, que ostentaban importantes cargos civiles y jefaturas de las secciones de asalto "nacionalsocialista" y del Ejército.

Después de subir Hitler a la Jefatura suprema de Alemania, organizó la terrible policía fascista titulada "Gestapo". Esta policía ya es conocida en todo el mundo. No solamente realiza toda la labor inherente a la policía, sino también un eficaz y amplísimo espionaje y provocación en todo el mundo. Hay secciones de la "Gestapo" en Austria, Francia, Inglaterra, Rusia, España y en casi todos los países de Asia, de Europa, Africa y América. Sus actividades son muy diversas y peligrosísimas para los elementos revolucionarios y democráticos. Practican el espionaje en gran escala, se infiltran en las organizaciones obreras y políticas procurando la desunión, el descontento y la lucha intestina entre los trabajadores, para debilitar sus fuerzas, y constantemente organizan rebeliones de los elementos reaccionarios contra los democráticos, con miras a aprovecharse de estas rebeliones mediante la anexión de islas, puertos y posiciones estratégicas mili-

tares. Los elementos que componen la "Gestapo" son de lo más bajo de la sociedad. Los asesinos, carteristas, chulos y demás gente del hampa, constituyen casi la totalidad de los agentes de la "Gestapo". De aquí su eficacia en el espionaje y la provocación.

Hitler, además, ha creado los llamados campos de concentración, que son verdaderos infiernos. En estos campos de concentración los revolucionarios presos realizan trabajos forzados, tan brutales y constantes, que casi todos mueren por agotamiento y por los malos tratos. Los jefes fascistas de vigilancia en los campos de concentración no dejan un momento de reposo a los confinados. El látigo, la pistola y los martirios funcionan con una rapidez monstruosa. El descanso es insignificante, el trabajo ingente y la comida es tan miserable que todos los que tienen la desgracia de ir a estos campos de concentración no salen vivos ya de ellos. Es



la creación más salvaje y repugnante del fascismo. En estos campos de concentración asesinaron hace unos años al famoso sabio anarquista Mhulsan, una de las mayores inteligencias del mundo. Thaelman, jefe del Partido Comunista alemán, sigue todavía preso en estos terribles campos de concentración.

Infinidad de intelectuales tuvieron que huir de Alemania. Entre ellos Einstein, el famoso autor de la "ley de la relatividad". Este sabio fué perseguido sañudamente y condenado a muerte. Pudo salvarse huyendo al extranjero. Remarque, el autor de la magnífica obra titu-

lada "Sin Novedad en el Frente", no pudo escapar y fué asesinado por las hordas "nacionalsocialista". La misma suerte corrieron millares de literatos y hombres de ciencia.

El crimen y el martirio estuvo a la orden del día en Alemania por mucho tiempo. En la actualidad no es tan terrible, porque ya no queda en Alemania militante revolucionario conocido. Se les cortaba el pelo a las mujeres y se las paseaba desnudas por las calles. Infinidad de ellas fueron quemadas vivas. Otras muchas fueron entregadas a la violación de los asesinos de las secciones de asalto nacionalsocialistas, que después de saciar sus instintos salvajes terminaban por matarlas. También fueron quemadas vivas en unión de centenares de revolucionarios, muchas mujeres antifascistas. Esta represión monstruosa arreció con los judíos. Sus tiendas fueron asaltadas y sus mujeres e hijas violadas y asesinadas. La mortandad de los judíos ha llegado ya a un número enorme.

Cuando las hordas hitlerianas no tuvieron ya carnaza donde saciar sus instintos de caníbales, empezaron a incendiar y asaltar institutos, bibliotecas y laboratorios. Hace meses la Prensa comentó escandalizada la orden de Hitler (ejecutada en el acto) de quema de todos los libros filosóficos, sociales, científicos y literarios escritos por marxistas, republicanos y anarquistas y todos aquellos que, aunque escritos por elementos reaccionarios o neutrales constituyeran un peligro para las ideas fascistas de Hitler. Como consecuencia de esa orden, se levantaron en toda Alemania inmensas hogueras y se destruyó una riqueza enorme de libros selectos. Los fascistas son los nuevos bárbaros, destructores de las libertades y la cultura de los pueblos.

Hitler constituye actualmente un peligro para la paz. Su política es francamente guerrera. Ha intervenido, junto con Italia, en la guerra civil española. Invadió la región de Rhenania, que por el Tratado de Locarno debía estar desmilitarizada. Se apoderó de El Sarre. Intenta apoderarse de Austria. Aspira, en fin, a provocar otra nueva guerra mundial que consuma a toda la juventud del mundo. Sobre esto ha hablado bien claramente en todos sus discursos. En todos ellos ha recabado la necesidad de la guerra y el indiscutible "derecho" del pueblo alemán a dirigir el mundo.

He aquí el fascismo, que Hitler a impuesto a más de 60 millones de habitantes, que hoy son un peligro para la cultura y el progreso de la Humanidad.

En la actualidad, Alemania, como Italia, se halla en una completa bancarrota económica. Los salarios han disminuído. Los víveres escasean. Las ganancias de los grandes capitalistas y el derroche de los magnates fascistas aumentan. Los parados pasan ya de 3.000.000 de obreros y campesinos.

Esta es la obra criminal del fascismo de Hitler.

« El Ejército es de todos, y no es de nadie. El Ejército es el pueblo mismo »

Conducta del Comisario y del Capitán dentro de una Compañía RECUERDOS

En esta guerra, que sufrimos los verdaderos españoles, ha sido precisa la creación del Comisariado para que en todo momento dé calor y vitalidad a los combatientes para conseguir la victoria.

El Comisario y el capitán de una Compañía, deben tener presente que de su conducta, ha de salir el guerrero disciplinado, el hombre ejemplo que ha de dar el golpe definitivo, para conseguir el objetivo deseado.

Estos dos cargos, por la responsabilidad que sobre ellos pesa, no pueden ni deben dejar de estar en contacto, pues cuando uno de los dos deja de cumplir con sus obligaciones, el otro tiene que cargar con la responsabilidad de los dos, y como consecuencia de esto, las más de las veces, se ve impotente para realizar operaciones marcadas por los mandos.

Quiere esto decir, que tanto el capitán como el Comisario, no deben tratarse con reservas de ninguna especie, para que así su Compañía vea en ellos la solidaridad, la comprensión y la equidad precisa, en todos aquellos servicios que deban llevar a cabo dentro de su unidad.

Estos dos elementos, necesarios en todas las unidades de nuestro Ejército Popular, han de ser el ejemplo, el punto de apoyo, donde ha de salir la Aurora floreciente de un brillante y hermoso día, que todos ansiamos.

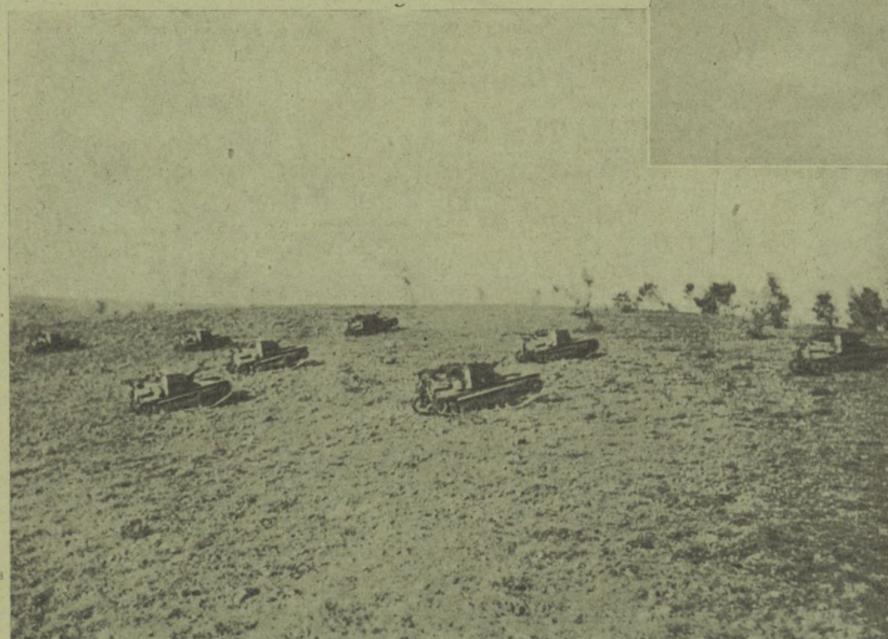
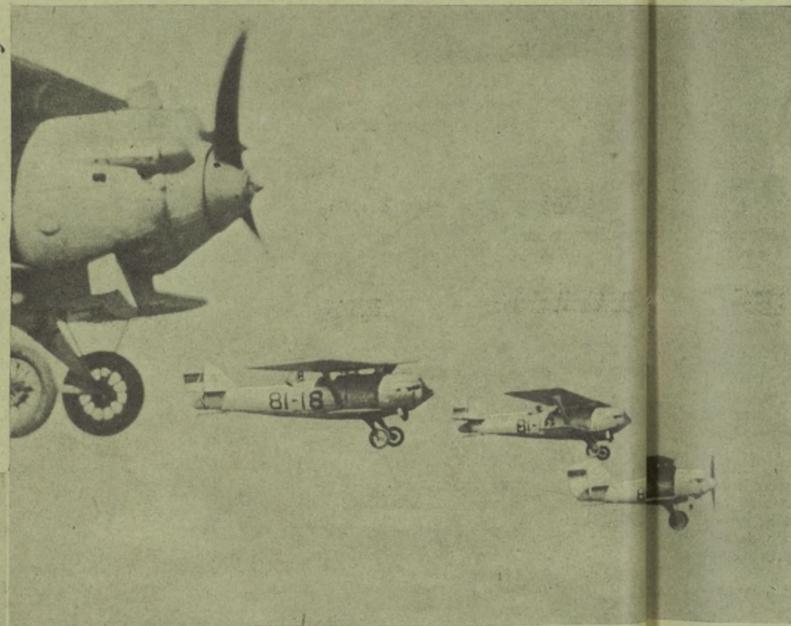
Los soldados, en su mayoría conscientes, comprenden inmediatamente si sus jefes van de común acuerdo, para ellos obrar en consecuencia. Por que si un soldado ve que sus responsables discrepan en todo aquello que esté relacionado en los servicios que han de prestarse, saben que aquel malestar lo va a sufrir él, pues será indiscutiblemente el pelele que lo llevarán de un lado a otro sin efectividad alguna.

Esto tiene mucha importancia, y se han de dar cuenta todos aquellos que actúen en nuestros cargos. El Comisario tie-

ne unas funciones a desempeñar y el capitán tiene otras, pero los dos tienen que entrelazarse, porque la una es el complemento de la otra.

No son dos polos opuestos, como hay quien cree, son dos trabajos a cumplir, que aunque empleando una táctica diferente, han de buscar su punto coincidente que una las dos actividades y se fundan en una sola.

El Comisario y el capitán, dentro de su Compañía, han de velar porque el soldado esté a cubierto de las necesidades que están expuestos a sufrir, pero nunca viendo en todo esto al amigo familiar, pues entonces se vería que había por par-



te de uno u otro un trato de favor perjudicial para los demás soldados. El trato de favor está también sancionado en las ordenanzas.

Si el Comisario o el capitán se desvuelven con absoluta imparcialidad en todos los actos de servicio, si existe la conexión indispensable, habrán conseguido que su Compañía sea el ejemplo de las demás, y al mismo tiempo ayudarán a engrandecer el glorioso Ejército Popular, que ha de ser el único que nos ha de dar la victoria al pueblo que quiere librarse del yugo con que siempre le han oprimido.

Luis REQUENI

5.º Batallón, 4.ª Compañía.

Piquer, gran crítico literario, enunció el principio de que los escritores, sin querer, "están influidos del ambiente y siglo en que vivieron".

La Literatura Española de antes de la sublevación militar, tendencia vanguardista, era caprichosa, rebuzada; estaba personificada en el "Platero y yo", de Juan Ramón Jiménez.

Durante la guerra se ha cocido una prosa barata y aún comemos el pan duro de un lenguaje ramplón y monótono. La guerra pulsa con una púa muy gruesa y sus notas son muy graves.

La canción de la muerte es sublime; sublime es el superlativo de bello.

Yo no pido lecturas caprichosas, por que la quietud espiritual está muy agitada y nunca vi rostro hermoso en un lago removido; exigimos que si se escribe se aporte algo nuevo; que se tenga algún parto feliz; que traigamos a nuestra revista: BELLEZA, INTERES Y ALEGRIA REVOLUCIONARIA.

En el campo de la muerte todo es bello.

Era por los campos de la Alcarria. Se acaba de escapar de mi calendario una hoja, la del mes de mayo. Contaba ya treinta días y por Yela venía, en mula baya el 31.

Llovían detonaciones y sentíamos el escalofrío de dejar de ser.

Un muchacho, uno de Transmisiones, se burlaba de mí, que huía hacia la estación sobre el muro viejo. Un obús se planta entre los tres y coge por los riñones a Higinio "el de Transmisiones".

Yo vi llorar a toda una red telefónica hablando del compañero caído.

Y mientras, camino de Durón, se queja el herido y canta la ambulancia para distraer a los chiquillos del pueblo, que arrojan sus gorras al paso del coche, gritando: ¡Salud! Ven huir al furgón de la muerte y se entristecen porque no es un coche como los demás.

Canta el río, y ríen las mozas:

"Dicen que se va,
dicen que se va,
dicen que se va
y no vuelve...".

Primero de junio; llueve; patinan las camionetas del suministro; hace frío.

Al día siguiente estoy, de nuevo, en Durón. Sigue lloviendo. A la Historia dan belleza la verdad y una cara de mujer. Higinio, "el de Transmisiones" tenía una moza y una colección de grillos... Antes de pensar que se moría sacudió sus ropas sucias en un sobre blanco.

"Mira, nena; te envío comestibles en mi carta y en el paquete... Era el 27 de mayo.



Ella le contestó y yo llevaba los besos de la madrileña bonita al miliciano herido.

No estaba en el Hospital "el chico de Transmisiones". Un sanitario me llevó al cementerio y sobre el cadáver, aún sangrante, abrí la carta...

"Higinio; te escribo por que si te matan, no me puedan decir: El chico que te escribía, y tú no contestabas, ha muerto."

Era el 2 de junio; llovía y estábamos en el cementerio de Durón, Higinio era de Transmisiones.

Seguía lloviendo y en el coche venía ahullando SANI, la perra del teniente de Sanidad.

Mariano GARCIA PUYOL

Teniente Accidental de Transmisiones.

Folletón de la 70

Orientaciones y datos de Organización logística, Topografía, Telemetría, Fortificación, Armamento, Tiro y Táctica, por el Coronel Rojo.

(Continuación)

b) De noche, por la polar o por la Luna; en el primer caso, su determinación es sencilla, pues basta buscar en el firmamento la Osa Mayor o carro de David, de todos conocida, y prolongar, la línea que une los vértices posteriores del carro una magnitud igual a cinco veces la separación aparente de dichos vértices, para obtener la polar, que se distingue por ser la extrema de la Osa Menor y por su mayor luminosidad.

Cuando en noche clara no sea visible la Osa Mayor, o directamente la Polar, puede lograrse la orientación por la Luna, teniendo en cuenta que al comenzar sus fases marca: en cuarto creciente, a las dieciocho horas el Sur y a las veinticuatro el O.; luna llena, a las dieciocho horas el E., a las veinticuatro el S. y a las seis el O.; y en cuarto menguante, a las veinticuatro el E. y a las seis horas el S.

c) Clavando un alfiler sobre la plancheta o plano, mantenido sensiblemente horizontal, o bien un bastón sobre un trozo horizontal de terreno, se registra la longitud de la sombra proyectada, correspondiendo la menor magnitud a la dirección N.

Puede también determinarse, conociendo la hora, por saber que la línea de sombra describe aproximadamente un arco de 15 grados cada hora; por consiguiente, si la observación se hace a las 9,30 de la mañana y es H. O. la dirección de sombra, bastará formar hacia la derecha el ángulo $HON = 37^{\circ} 30'$ para obtener la dirección N.

Si la observación se hace por la tarde, la construcción del ángulo se hará en sentido contrario, teniendo en cuenta el tiempo transcurrido a partir de las doce.

d) Por indicios. En ocasiones tampoco podrán ponerse en práctica, para orientarse, los anteriores procedimientos, teniendo que recurrir a indicios para poder determinar aproximadamente la dirección N. S.

En tales casos pueden tenerse presentes las siguientes observaciones: En la dirección S. los muros suelen estar más secos y los troncos de los árboles más desarrollados (esto puede observarse en un árbol cortado por la amplitud de las capas sucesivas; los relojes del Sol dan frente generalmente al S. Si se conoce la dirección de los vientos dominantes en la comarca, puede determinarse cuál sea ésta por el desarrollo de los vegetales inmediatos a los árboles y a las rocas y también por la acción, sobre los muros o casas, de los vientos y de las lluvias. Finalmente pueden utilizarse las veletas, y, en último término, las referencias que faciliten los naturales del país, que el plano esté orientado.

Determinación del punto de estación

Por visuales. a)—Orientado el plano, ya situado sobre la plancheta, se dirigen, por medio de una alidada, dos o más visuales a puntos visibles en el terreno y bien definidos sobre el plano; para ello basta poner sobre éste una hoja de papel transparente y elevarla con tres alfileres por los puntos a, b y c del plano representativos de los del terreno A, B y C. Apoyando sucesivamente el costado de la parte anterior de la alidada en a, b y c, se visan A, B y C trazando sobre el papel, valiéndose del borde de la alidada las respectivas alineaciones a a', b b' y c c' que se cortarán formando un pequeño triángulo, debido al error de orientación del plano. El centro de dicho triángulo marcará, con pequeño error, el de estación de la plancheta. Si las visuales fuesen dos, el punto de intersección de ambas marcará el de estación buscado (con mayor error).

Por visuales. b)—Sobre un papel transparente situado sobre una plancheta, o cartera, colocada sensiblemente horizontal, se marca un punto, y por él, con auxilio de una alidada o

regla, se dirigen tres visuales, que se señalan con un lápiz a tres puntos del terreno bien precisos que estén situados en el plano. Hecho esto se coloca el transparente sobre el plano, y, mediante ligeros tanteos, se hace que cada una de las direcciones marcadas pase por el correspondiente punto que la produjo, en el plano. Logrado esto, con un punzón, alfiler o punta de lápiz se señala el vértice común; el punto que quede señalado en el plano nos resuelve el problema.

Por medio de un telémetro.—Procediendo como en el primer caso se representa gráficamente sobre el plano la dirección a A. Se mide con el telémetro la distancia de la estación a A, y, reducida al horizonte y a la escala, se toma llándose el punto o, que es el de estación.

Cuando se dispone de varias referencias, desde el punto estación se miden las distancias a dos o más de ellas A, B, C, y, una vez reducidas al horizonte y a la escala del plano, se trazan sobre éste, con los valores obtenidos y haciendo centro en a, b, c... arcos, que se cortarán en un punto o formarán como en el caso de visuales, un triángulo cuyo centro es el punto buscado. Este modo de operar no exige que el plano esté orientado.

Método de los arcos capaces.—Sea o el punto donde se halla el operador y que se quiere determinar. Se miden los ángulos a y B que forman las direcciones a tres puntos A, B y C del terreno, visibles y referidos en el plano. En éste se construyen sobre las rectas A B y C D los arcos capaces a y B. Haciendo centro en los puntos obtenidos O1 y O2 y con radios iguales a O1 C y O1 A se trazan circunferencias cuyo punto de intersección resuelve el problema, dando en el plano el punto buscado.

En el caso de que los cuatro puntos O, A, D, C determinasen un cuadrilátero inscriptible, existiría indeterminación; pero fácilmente puede anularse ésta tomando otro punto en lugar de A, B, o C.

Identificación de los accidentes o referencias del plano y del terreno.

Cuando quieran identificarse en el plano accidentes o puntos del terreno vistos desde el punto estación, ya determinado, bastará, después de orientado el plano, dirigir a ellos una visual y representarla gráficamente para lo cual basta apoyar la alidada en o (punto estación) moverla hasta visar por ella R (referencia) y trazar la alineación o r valiéndose del borde de la alidada.

Se mide la distancia real O R y, una vez reducida al horizonte y a la escala, se toma el valor obtenido en el plano a partir de o, para hallarse el punto buscado r.

Si se trata de resolver el problema inverso, determinar en el terreno un punto dado en el plano, se orienta éste y, situándose aproximadamente (cuando convenga) a la inmediación de aquél, se halla el punto o, de estación, por cualquiera de los procedimientos antes citados; se materializa en el terreno, por medio de dos o más piquetes, la alineación o r dada por el plano, debiendo, por estar éste orientado, hallarse el punto que se busca en la alineación o R'. Sobre el plano se mide o r y, teniendo previamente en cuenta la diferencia de nivel de o a r, puede hallarse la distancia real multiplicando por el denominador de la escala del plano. Conocida dicha distancia bastará medirla a partir de O para obtener el punto R que se busca.

PERFILES

Son de aplicación en la resolución de problemas de tiro (determinación de partes vistas y ocultas, batidas y desfiladas) y en la organización y ocupación de posiciones. Su construcción no debe limitarse a la representación

de la curva que siga el perfil topográfico, propiamente dicho, en la dirección deseada, sino que deberá completarse, a ser posible sobre el terreno, con las obras, cultivos, arbolado, etcétera, que, situados sobre dicha dirección puedan influir notablemente en el problema que con el estudio o aplicación del perfil trate de resolverse.

La construcción puede llevarse a cabo en la siguiente forma: se traza en el plano la línea A B que debe seguir el perfil; con una hoja de papel cuadrulado transparente cuyas horizontales se habrán acotado, se apoya la de cota o en el origen del perfil y las verticales que pasen por las diferentes curvas se van punteando a la altura de la horizontal que marque las cotas. La unión de todos los puntos citados mostrará el perfil a b c d e f g h del terreno en la dirección dicha.

Los perfiles pueden construirse en la misma escala del plano o bien, cuando se trata de terrenos poco movidos, utilizando una escala de alturas doble o triple, para hacer resaltar más las formas del terreno (este procedimiento se emplea también para la construcción de relieves). De modo semejante puede disminuirse dicha escala de alturas, para reducir proporcionalmente las formas, cuando se trate de terrenos abruptos o muy accidentados.

Cuando solamente se trate de determinar las partes vistas y ocultas en una dirección dada, no es necesario la construcción de todo perfil, pues si desde el punto de observación a se traza una tangente a la primera cresta c vista en la dirección A B, todos los puntos d d' que a partir de dicha cresta sean de cota inferior a los correspondientes d1 d'1 (intersección de las verticales d y d' con la tangente a c) quedarán ocultos, hasta llegar a otro punto e, en el que dichas cotas son iguales, desde el cual comenzará a verse el terreno hasta llegar a otra cresta. Repitiendo en ésta análoga operación, las sucesivas tangentes irán determinando las zonas vistas y ocultas, que pueden ser dibujadas o registradas en el plano sin necesidad de trazar el perfil.

Punto culminante en un perfil con relación a un punto es el de mayor cota y dominante con relación al mismo, el punto en que se apoya la tangente o rasante más alta. Así, en el caso del punto h es el culminante y dominante con respecto a a; pero si la cresta e tuviese la altura indicada en la línea de puntos, aquél, h, dejaría de ser dominante por quedar situado por debajo de la tangente a c.

Vistas panorámicas.—Perspectivas.

Permiten realizar un estudio detallado y completo de la zona de observación y, en tal sentido, son de gran utilidad militar por cuanto facilitan o complementan la lectura del plano, dando indicaciones de interés, principalmente en lo que se refiere a la observación y al tiro. En principio, todo observatorio o emplazamiento defensivo de alguna importancia debe disponer de un croquis panorámico, lo más detallado posible, cuya construcción debe realizarse en el siguiente orden:

1.º Elegir la escala (tanto mayor cuanto más detalle se quiera); dividir el papel en zonas horizontales y verticales correspondientes a dicha escala (la de las zonas horizontales puede ser distinta, y, generalmente, mayor que la de las verticales; normalmente de 5 a 10 centímetros por 100 milésimas para éstas y hasta el doble como máximo para aquéllas).

2.º Partir de una buena referencia y registrarla en el croquis. Medir los desvíos angulares, con respecto a ella, que se presenten en el terreno, de los puntos y líneas notables, situándolos cuidadosamente en la correspondiente cuadrícula para obtener una serie de puntos o líneas matrices.

3.º A base de las anteriores referencias, trazar las líneas interesantes de la perspectiva (caminos, crestas, divisorias, contornos de bosques o caseríos, etc.).

4.º Rellenar, por zonas sucesivas, cuanto detalle interese a la observación o al fin que responda el croquis, perfeccionando el dibujo (haciéndolo, más que artístico, claro y de fácil lectura e interpretación).

5.º Medir la distancia a los accidentes más importantes y rotularlo de modo que aparezcan (dibujo y rotulación) lo más completos posible.

(Continuará).

CARRETERAS

Un automóvil veloz, conducido por manos seguras, de persona que sabe la importancia que tiene en las actuales circunstancias conducir un automóvil al servicio de una Brigada o Batallón, se dirige por una carretera asfaltada, llena de polvo e innumerables baches, hasta el punto en que su misión, de automóvil en guerra, quede por el momento terminada.

Por la carretera se ha cruzado con sus compañeros, los demás vehículos mecánicos. A su lado ha pasado su compañero Camión, con fuerzas o víveres.

—Hermano Camión—le ha dicho. Tú, lleno de polvo, de suciedad, con tus pinturas descoloridas y tan burdamente calzado, estás dando el máximo rendimiento. Haces por la Causa justa de los Hijos del Pueblo infinidad de viajes por malos caminos, incluso, cuando las circunstancias lo exigen, por sembrados. El rechinar de tus hierros, el trepidar de tu ronco motor, no es un lamento, es un ensordecedor ruido que muchos no lo entienden. ¡Qué van a entender ellos que no saben apenas, que siempre han caminado por asfaltados caminos. Por eso ellos no entienden, no quieren entender tu ronco lenguaje. Creen que te quejas. No es así. Tú, ocasionas ruidos por que pones en tensión todo tu organismo de automóvil al comprender que eres necesario para ganar la guerra. Por ello, aunque alguien te intente frenar, tú te resistes, porque no quieres abandonar el ritmo que hay que seguir para que llegue el momento en que puedas disfrutar de una merecida calma. ¡Salud, hermano Camión!

Más adelante se ha visto precisado a ser frenado para dejar paso a otro compañerete que marcha más veloz que él. Un compañero, seis u ocho cilindros con vestiduras de color blanco y adornado con cruces rojas. Pide paso por carreteras y caminos por medio de su sirena u otras veces por medio de su campanillita.

—¡Salud, hermano Ambulancia! Tú no quieres saber de caminos malos o buenos. Para tí tu misión es sagrada y para llevarla a cabo vas por donde sea o hagas falta. A las trincheras, sabiendo de antemano que eres el blanco preferido por gente inhumana que con odioso placer dirigirán toda su metralla para deshacerte a pesar de llevar esas cruces rojas, que para ellos no significa nada más que preferencia para dirigir sus disparos. Hermano Ambulancia: ¡qué hermosa labor la tuya! Pasa ante mí sin miedo, que yo me apartaré para que tu misión no tenga tropiezo alguno.

De vuelta el coche hablador, penetra en la capital y no encuentra en los diversos automóviles que a su lado pasan ni el saludo de un motot hermano, siquiera en las circunstancias, ni el afán de rendir el mayor fruto a la guerra.

Se encuentra un poco empequeñecido, un poco torpe, un tanto equivocado. Hecha de menos al automóvil

que, consciente de su importante deber, lleva sobre sí a un Mando, a un oficial o a un Comisario, que marcha a contribuir a la victoria sobre los fascistas.

También hecha de menos al valiente coche-correo, que transporta a las trincheras la ansiada correspondencia para los combatientes.

El coche hablador termina su soliloquio con estas palabras:

—Hermano Camión, tu trabajo, tu rudo gesto no ha de quedar estéril, y el latir de tu motor es y será el de todos los automóviles antifascistas

M. CARRION

LA HIGIENE EN EL COMBATIENTE

El practicar o no la higiene influye siempre en el desarrollo de las enfermedades. En todas las guerras conocidas hemos visto que, los microbios portadores de gérmenes infecciosos, siempre se han propagado con facilidad sobre los ejércitos combatientes, desarrollando su obra mortífera sobre los soldados, que se ven atacados de una manera súbita por un enemigo mortal e invisible. Para contrarrestar esta eficacia, es preciso actuar decididamente contra estos gérmenes infecciosos, que si hicieron presa en nuestras filas, su desarrollo nos sería más espantoso que la peor de todas las batallas, lo que nos traería como posible consecuencia, una formidable derrota.

Por eso, decididamente, con una voluntad y una comprensión digna de nuestro nivel cultural revolucionario, hemos de dar una batalla al enemigo practicando todos la higiene en toda su intensidad, para contrarrestar la eficacia de estos microbios tifoideicos, propios de todas las guerras.

La higiene es el arma más poderosa de nuestros días. Estamos en el otoño, y los calores pasados del verano, el polvo seco, que el aire incrusta sobre nuestros tejidos membranosos, absorbiéndolos al organismo humano, llevan todas las inmundicias que, expuestas a la acción corrosiva del estío, son detritus portadores de las más terribles epidemias.

Por eso es necesario que todos, y cada uno, por sí mismo, se abraza a la higiene con la misma ansiedad que un enfermo se abraza a la salud. El lavarse diariamente el cuerpo constituye una formidable defensa contra toda clase de enfermedades. Debe de lavarse bien la cara, cuello y brazo, todos los días con una buena enjabonadura, para así limpiar bien los poros obstruidos de polvo, por ser las partes que están en íntimo contacto con los efectos atmosféricos, pues el aire y el polvo, son los agentes que nos inyectan los microbios de todas las enfermedades.

Otro factor principalísimo de la higiene diaria que no se puede descuidar es la boca. La boca se debe de lavar todos los días con una buena pasta dentrífica, y a falta de ésta, con el mismo jabón de tocador que se use para el lavado del rostro, enjuagándose bien después la boca para destruir el efecto que produce el sabor del jabón. El descuidar la boca implica un grave peligro, y acarrea no pocas enfermedades. No hagáis nunca lo que hacen algunos, que, por no gastarse dos pesetas en un tubo de pasta dentrífica se tienen que gastar después, cinco pesetas en casa del dentista con todas las consecuencias que supone semejante operación.

Progreso GARCIA

LA VIDA DE NUESTROS COMBATIENTES

Instrucción, alegría y lucha

Siete y media. Han tocado diana. Todos los oficiales se encuentran en la Plaza. Clases y soldados hace rato que se les ve lavándose en el arroyo. Después del aseo y antes del toque de

Ayuntamiento de Madrid

fajina, van formando en el lugar que fué destinado a cada Compañía a su llegada. Los sargentos se destacan de esta formación con la lista en la mano. Pasan lista, se separan quince pasos para dar la novedad a sus respectivos tenientes de Sección, que se encuentran en unión del capitán, recibiendo órdenes de éste, que dimanan del orden del día recibida la noche anterior, y salida de la Comandancia del Batallón.

En fila y por orden de prudencia, van tomando el café para el desayuno y la ración de pan para todo el día. Forman grupos en la esplanada que hace de patio de cuartel, y hay un momento que da la sensación de un muestrario de navajas de Albacete, pues todos a una cortan sopas para mezclarlas con el café.

Las nueve. Toque de Batallón y llamada. La fuerza ha desayunado, y se encuentra formada en columna de a tres. Se oye una voz de "¡Compañía, firmes!" "¡Cuelguen, armas!" "¡De frente, paso maniobras, marchen!" El Batallón, por diferentes calles del pueblo, recorre el camino que le separa del Campamento. Este momento coincide con la salida de sus casas de las jóvenes nacidas en este lugar y evacuadas de Madrid, compañeras todas, para la adquisición de artículos de primera necesidad y quehaceres mañaneros. Los soldados las reciben con saludos de gratitud, pues no se olvida tan fácilmente que la tarde anterior, durante la hora de paseo, de ocho a nueve, ha pasado unos momentos de recogimiento e intimidad; que el toque de retreta les hacía volver a la realidad, pues estas escenas pasadas entre las gentes del pueblo, llevaba su pensamiento con poder tan sugestivo, hasta ver en la figura y trato de estas personas a sus padres y hermanas que un día tuvieron que abandonar para luchar contra el explotador.

Ellas les contestan con sonrisas, gracia que ellos recogen en su memoria para recordarlas en las interminables noches, que próximamente pasarán en las trincheras.

Llegada al campamento. Instrucción en orden de aproximación. Toma de contacto con el enemigo. A la voz de mando pasan a orden de combate. Movimientos ágiles y rápidos. Termina el simulacro.

Medio día. Alto de instrucción. Pasado un rato, se deja oír el toque de fajina. Come la tropa. En este ejercicio pone tanto interés como en los demás, pues todos se complementan. Sin la nutrición adecuada, es imposible todo esfuerzo corporal. Hora de siesta, mejor dicho, reposo de la comida. Toque de silencio.

Tres y media. ¡A formar! Nuevamente instrucción hasta que se presenta el Profesor de cultura intelectual. Gran interés por aprender. Todo son preguntas, que el compañero profesor corta con energía, pues es necesario obrar así para que no quede ningún analfabeto en el Batallón. Las siete. Hora de la cena y paseo.

SASTRE



La ofensiva del Ejército Popular en Aragón y la brava resistencia de los antifascistas asturianos ha logrado parar en seco el avance fascista en Asturias.

Este es el único camino de la victoria. Ofensiva constante y unión estrecha en los combatientes. Sigamos unidos y atacando con denuedo y nuestra victoria será pronto una bella realidad.

LA OBEDIENCIA A LOS MANDOS

Por J. GUEVARA

(Comisario Delegado de Guerra de la Brigada).

En todas las guerras la disciplina ha sido necesaria. Sin la disciplina, sin la obediencia y respeto a los superiores, las operaciones militares se complican, se dificultan y se corre el peligro de perderlas.

Pero la necesidad de una disciplina no puede justificar el despotismo de oficiales, jefes o Comisarios. La disciplina y el respeto han de ser mutuos. El inferior tiene el deber de obedecer las órdenes del superior, porque con ello el Ejército gana en unidad, coordinación y eficacia. Pero también tiene el deber el superior de respetar y tratar fraternalmente al soldado. No somos un Ejército como el anterior al 19 de julio, ni como el que impera en la zona facciosa. El Ejército Popular es una agrupación de héroes, de hombres dignos y sensatos, de antifascistas y revolucionarios. Y un antifascista y revolucionario no puede ser tratado como a un esclavo. Tampoco un antifascista y revolucionario puede tratar desconsideradamente a un superior, porque esto significaría un relajamiento en la disciplina, que degeneraría en un verdadero caos.

La disciplina de guerra del Ejército Popular, es una disciplina nueva. Nuestra disciplina, respeto, obediencia, moral, defensiva, ataque, todo en nuestro Ejército es nuevo, como nuevo es el régimen que estamos forjando.

Los jefes, Comisarios y oficiales no pueden merecer desconfianza a los soldados. Puede haber algunos que no se porten con los soldados con el debido respeto y consideración, a causa de la educación recibida o de la transformación que los galones ha operado en ellos. Pero son los menos. La inmensa mayoría siguen siendo los mismos luchadores y valerosos revolucio-

narios de siempre. La casi totalidad de nuestros Comisarios, jefes y oficiales han surgido de las filas obreras. Y no precisamente de los simples afiliados a las organizaciones o partidos, si no de los mejores militantes. No hay, pues, peligro de traición, abandono o desconsideración. Porque cualquier intento sería cortado enérgicamente por los demás jefes y Comisarios entregados plenamente a la causa antifascista y revolucionaria.

Si alguna vez el superior se ve obligado a tratar al inferior de una forma severa, es por que lo merezca o lo impongan las circunstancias. Cuando esto no sea así, cuando el superior trate al inferior con despotismo, sin causas justificadas, está el Comisario, que le llamará al orden, pues la labor del Comisario, además de la cultural y administrativa, es la de fiscalización y control de las relaciones entre los mandos y sus subordinados.

Jamás debe el inferior tratar violentamente al superior o criticar sus órdenes de una forma denigrante. Si algún soldado, cabo, sargento, etc., se ve tratado de una forma indecorosa por sus superiores, en vez de responderle de mala manera o criticarlo entre los demás soldados, deberá poner sus quejas razonadas en conocimiento del inmediato superior al que le ha ofendido, preferentemente al Comisario, que le llamará al orden o cursará el oportuno parte por escrito, según la gravedad de la ofensa, que puede traer por consecuencia el encarcelamiento o degradación del superior incorrecto. Pero si el ofendido, en lugar de obrar reglamentariamente, se toma la libertad de replicar de mala forma a su jefe o realizar otras actuaciones indignas, la sanción de los jefes y Co-

misarios y la acción de la justicia militar será inmediata y dura.

Precisamente la creación del Cuerpo de Comisarios tiene, entre otras, esta honrosa misión: imponer el respeto a los soldados. Nuestro Gobierno, para impedir que un día volviera el Ejército Popular a caer en los mismos vicios que el anterior, creó el Comisariado, que es la garantía de que el compañerismo, la igualdad y la justicia, serán siempre la norma de nuestro Ejército. El Comisario que no sepa portarse debidamente, puede ser destituido por sus superiores. Hasta los mismos soldados pueden conseguir la destitución, elevando un informe razonado con manifiestas pruebas de capacidad, falta de energía, favoritismo, despotismo o mala fe. Claro que los soldados que eleven el informe han de saber que la falsedad de las pruebas puede acarrearle un castigo ejemplar, pues ningún superior honrado y capaz puede estar a merced de cualquier inferior resentido por un castigo justo o reprimenda recibida.

Esta es nuestra disciplina. No es la disciplina cuartelera de los Ejércitos imperialistas, que considera al soldado como un siervo del superior. Pero tampoco es "esa libertad mal entendida que los cobardes invocan para escurrir el bulto", como tan acertadamente dijo aquel gran revolucionario y héroe popular que en vida se llamó Durruti.

La disciplina de nuestro Ejército Popular es una disciplina de hombres conscientes y valerosos. Los que se resistan a acatarla son unos cobardes o unos enemigos del pueblo, que sólo merecen el desprecio o la acción ejemplar de los trabajadores y de los combatientes.

El favoritismo es hijo del fascismo. En nuestro Ejército sólo puede haber igualdad y justicia.